

# Francisco Rabal, entre el optimismo y la confusión



Francisco Rabal es uno de nuestros pocos productos cinematográficos que han conseguido rebasar los límites nacionales. Desde final de mes, y durante cien días (eso es lo previsto, al menos), estampará la imagen de Goya en una película que dirigirá Nino Quevedo y que ha sido preparada minuciosamente (incluso tienen dibujadas casi todas las secuencias) durante tres años. José María Prada, María Asquerino, Marisa Paredes y, posiblemente (encontrar una duquesa de Alba ha sido problema continuo, al parecer), Catherine Spaak completan el reparto. Antes, no hace



"Para mí, ser actor fue una promoción de hijo de obrero, como para otros lo ha sido torear o boxear".

mucho, Rabal ha sido dictador decrepito en la última película de Glauber Rocha. Y quedan detrás Buñuel, Antonioni, Saura... Hasta Rafael Gil, para que el fenómeno Rabal tenga también su reflejo "sub".

Cine, teatro, arte, cultura. Un mundo difícil, limitado, controlado, donde se están desperdiciando, en luchas elementales, las mejores energías intelectuales de más de una generación. Francisco Rabal, un poco por encima de algunos de nuestros problemas, por aquello de su internacionalidad, camina también, sin embargo, por todo ese mundo de contradicciones y obstáculos. Está obligado, pues, a plantearse con nosotros la condición difícil del actor español.

—En TRIUNFO se ha dicho que ser actor es un camino hacia la frustración. ¿Tú te has sentido o te sientes frustrado?

—No. Al contrario. En mi caso personal, ser actor, aparte de una vocación desde niño, fue una salida, una promoción de hijo de obrero, como para otros lo ha sido el torear, el boxear o el ser futbolista. Para mí, ser actor fue una liberación económica y cultural. Claro que, como actor español, tropiezo con un inconveniente, un inconveniente que lo tienen también los pintores, escritores, artistas españoles en general: no tenemos difusión internacional.

—Pero tú sí tienes esa difusión internacional.

—Yo he tenido la suerte de ser conocido internacionalmente, pero no me ha ayudado la fuerza nacional. A ver si me entiendes. Por ahí he sido francotirador. Mientras un Mastroianni, un Delon o un Belmondo han sido promocionados por su industria respectiva, han sido promocionados oficialmente, por así decirlo; yo, a lo sumo, he sido apoyado por mis amigos y compañeros. La prueba es que casi ninguna de las

películas que he hecho en España ha salido fuera.

—¿Has tenido que aceptar papeles que no te gustaban?

—Sí, claro. Sobre todo, al principio. Lo que me interesaba entonces era trabajar, darme a conocer. En esas circunstancias, uno no mira la extensión ni la calidad. Yo creo que, en este país, en todas las profesiones ocurre lo mismo. Al principio hay que transigir con muchas cosas que no te gustan. Lo peor es que más tarde, aunque tengas un nombre, también tienes que aceptar algunas cosas por cuestión económica. No ganamos tanto los actores.

—Es decir, ¿ni siquiera cuando uno llega a "estrella" goza de libertad?

—Maticemos. Yo tengo ahora una cierta libertad. Mis papeles ahora están más seleccionados que en mis primeros tiempos. Y tampoco quiere esto decir que en mis primeros tiempos hiciera cualquier cosa. Siempre he procurado, aunque el papel no me gustara, ser digno. Muchas veces he hecho teatro, perdiendo dinero, por no hacer una película que no me gustaba.

—¿Es necesario integrarse, venderse, para llegar a ser "estrella"?

—Creo que se llega a ser mejor actor si uno no se vende.

—No hablo de mejor actor, sino de "estrella", de nombre comercial.

—Igual. A la larga, siempre puede más la calidad. El problema, en España, es que no hay muchas ocasiones de hacer cosas buenas. Yo he tenido la suerte de contar con las puertas abiertas en Europa. Si no contara con eso, haría más teatro. No lo hago, muchas veces, por no desaprove-

## La cooperativa,

char películas en Francia o Italia. Ahora, no por el teatro, sino por esta película sobre Goya, pierdo una película con guión de Bellocchio que dirigirá su novia.

—A mí me parece que, después de un largo período de lucha intensa, tanto en cine como en teatro (los míticos nombres de Bardem y Berlanga, los cine-clubs, el nuevo cine español, los grupos de teatro universitario, el teatro realista...), por sacar adelante algo serio y comprometido con la realidad, hemos llegado, sobre todo en cine, a un momento de cansancio, de confusión, de desesperanza... ¿Cuál es la salida a esta crisis? ¿Hay que integrarse, abandonar o esperar circunstancias políticas más favorables?

—La verdad es que, sobre eso, estoy tan confuso como la situación. Siempre se ha luchado. Siempre se han encontrado grandes dificultades. Ahora, en cine, por ejemplo, todo está agravado por la crisis económica. La solución está, como siempre, en hacer buen cine, pienso yo. Y para hacer buen cine hay también otros obstáculos que no son estrictamente económicos. No creo que sea sólo culpa de quienes hacen cine, sino también, y especialmente, de quienes lo controlan, tanto política como económicamente. Y quiero añadir, para no faltar a la objetividad, que en el Ministerio, según mis noticias, andan bastante preocupados por esto de la crisis cinematográfica.

—¿Pero tú no crees que podrían prescindir del cine nacional mientras haya comedias norteamericanas que importar y "westerns-spaghetti" que rodar en coproducción?

—No, no estoy de acuerdo. No interesa en absoluto que desaparezca el cine nacional. Son muchos los intereses creados alrededor de él. Y, políticamente, creo que tampoco les interesa prescindir del cine.

—¿Tú hiciste un intento de crear un Teatro Popular. ¿Qué dificultades encontraste?

—Muchísimas. Imagínate lo que es tratar de hacer un teatro auténticamente popular. Para empezar, es absolutamente necesario que esté subvencionado. Entre los compañeros, muchos estuvieron dispuestos a ayudarme. En otros medios me dieron buenas palabras, pero nunca se llegó a concretar nada.

## una solución para el cine español?

—Vamos a ver: ¿No hay manera de romper el cerco de la sociedad de consumo? ¿Cómo orientarías tú una resistencia artística contra la sociedad de consumo?

—Yo haría cine cooperativo. Ya lo he hecho en Italia. Se trata de eliminar los grandes gastos a la americana. No hacen falta tantos medios para sacar adelante una película si director y actores prescinden de sus cotizaciones comerciales y se arriesgan en el resultado económico del film.

—¿Y crees que en España puede hacerse eso? ¿No existen en nuestro mundo cinematográfico muchos prejuicios de divismo, absurdas rivalidades y vanidades?

—Hay mucha gente joven que ha superado ese viejo estilo. Ahora están más proletarizados. Con esto no quiero decir exactamente que lo otro me parezca mal en bloque; fue producto de unas circunstancias. No veo, como te decía, ninguna dificultad en que actores y directores se unan. Claro que siempre vamos a parar a lo mismo: ¿Nos vamos a unir en cooperativa para hacer una cosa buena? Yo me río de todos esos que hablan del espíritu anárquico del español. Hemos demostrado suficientemente que, cuando te-



"No hacen falta tantos medios para sacar adelante una película si director y actores prescinden de sus cotizaciones comerciales y se arriesgan en el resultado económico del film".

nemos la oportunidad, lo hacemos bien.

—Entonces, a pesar de todas esas buenas disposiciones que ves por todas partes, ¿no hay remedio?

—Hacer lo que ha hecho Rocha. Revolución dentro del cine, rompiendo con viejas formas artísticas y políticas. Romper con el montaje tradicional, con las formas de interpretación, de rodaje... de forma que lleguemos a no depender de los productores.

—Ese es un buen ejemplo: Rocha ha trabajado en un ambiente muy difícil.

—Sí, pero ahora no puede volver a Brasil. El otro día me hablaba, desde Roma, diciéndome que estaba deprimido. No sé si pesa sobre él alguna prohibición formal, pero, por supuesto, de cualquier manera, no iba a encontrarse cómodo allí.

—Es claro que el exilio colectivo no es solución...

—Si es que siempre vamos a parar a lo mismo. ¿Se puede hacer una prensa independiente? Dependemos de unas normas que nos limitan. La censura es una humillación para cualquier hombre, y de ahí parte todo.

—Pasando a otro tema: explícanos tu querrela con Querejeta.

—Lo primero que quiero aclarar es que yo no he intervenido directamente. Mi hermano, que es mi representante, advirtió que no se había cumplido mi contrato en lo que afectaba al lugar que debía ocupar mi nombre (no al tamaño de las letras, como ha dicho equivocadamente alguna prensa). Mi hermano se lo hizo notar a Querejeta, pero el error siguió sin subsanarse. Al no hacerse caso, mi hermano puso el asunto en manos de abogados. El actor español está desamparado, organizativamente, y muchas veces no protesta por temor a no volver a ser contratado. Yo puedo protestar y lo hago. Creo que actué un poco en defensa de los derechos del actor: por lo menos, que se respeten sus contratos. Yo creo que mis compañeros no han visto mal mi reclamación.

Francisco Rabal, en su refugio verde con piscina, auténtica isla en este Madrid contaminado, aprende a manejar los pinceles y justifica su bienestar con un "no he ganado el dinero con una fábrica, explotando obreros"; se considera un explotado y compagina como puede su optimismo vital con el objetivo pesimismo de la circunstancia. ■ JOSE A. GARCINO. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



# Regale a su piel



# Gel Espumoso MOUSSEL

después del trabajo, deporte, largos viajes, goce del placer de una ducha o baño con



# MOUSSEL

neutro, suave, perfumado, con acción desodorante

también en versión cosmética para pieles sensibles

# LEGRAIN

PARIS